

Carta a un universitario bisoño

Antonio García Verduch

Dentro de unos días vas a estrenar casa nueva, una gran casa de alma antigua y cuerpo nuevo, una casa que aún huele a pintura reciente, pero que es heredera legítima de las más antiguas tradiciones universitarias españolas.

Tú también eres nuevo, pero en tu cuerpo joven anida toda la grandeza de un alma trascendente y el germen preciado de la inteligencia creadora. Tú eres, en este momento, el protagonista, eres el eslabón humano del presente, el encargado de atar las más depuradas esencias de nuestra historia con las más ilusionadas esperanzas de futuro. Eres el protagonista que acaba de pisar el escenario por primera vez. Eres parte de una generación que empieza a adiestrarse para empuñar las riendas de la nueva sociedad.

Tú vives alegre y despreocupado porque tu vida responsable apenas acaba de empezar. La Universidad te abre sus puertas, pero quizá, tú no comprendas aún la trascendencia de traspasarlas. En la Universidad hay luz y tú llegas a ella en busca de una nueva luz.

Cuando la sociedad se angustia, envuelta en las tinieblas del presente, y mira hacia el futuro, buscando horizontes más luminosos, te mira a tí, porque sabe que en tus manos estará la luz del futuro.

Hasta ahora has jugado a ser el hermano pequeño de la sociedad, pero cuando abandonas estas aulas universitarias, tú serás el hermano mayor, el hermano que va delante portando la luz.

¡Qué fantástica metamorfosis vas a experimentar en estos próximos años!. Serán varios años de intenso y febril adiestramiento profesional, de trascendental modelado de tu personalidad, de profunda consolidación de tus convicciones.

Si algo tan importante se va a operar en tí, en esta nueva etapa de tu vida, ya puedes comprender con cuánto celo

has de vigilar que ningún modelado que experimentes sea vicioso o malformador.

No te prestes a transformaciones fáciles. Sé exigente y selectivo. La fuerza tuya está ya dentro de tí, y no te llegará otra nueva por el camino de las donaciones gratuitas e injustificadas. Vigila los asedios.

Descubre tu propia fuerza. Ponla a prueba. Nada puede enriquecerte tanto como el crecimiento equilibrado de los núcleos que residen en tí. Se crítico con la implantación de nuevos núcleos. Analízalos con lupa.

Se tu mismo. Se siempre tu mismo. No dejes que nadie - persona u organización - ponga la mano en el timón de tu propia nave. Tú llevas el timón y tú has de elegir el puerto de destino. Cuando llegues allí, serás feliz o infeliz, pero habrás sido fiel a tus propósitos. Estarás en tu tierra elegida.

No rehuyas tus propias responsabilidades, diluyéndolas en el magma de algún colectivo. Diluirlas supone no llegar jamás al puerto que tú has elegido para tí, como destino. Llegarás al puerto de otros.

No te escondas en los demás, ni siquiera en tí mismo. No te escondas nunca. Da la cara.

En el futuro, cuando tu generación tome las riendas de la nueva sociedad, tú, a solas, habrás de afrontar tus propias responsabilidades. Vivirás la aterradora soledad de la responsabilidad individual. Tú, y solamente tú, firmarás el proyecto. Tú y solamente tú, empuñarás el bistori. Tú, y solamente tú, serás el responsable del dictamen.

Si ahora te diluyes mansamente, placenteramente, en una colectividad humana, perderás la mejor ocasión de tu vida para fortalecer tu sentido de la responsabilidad individual, y para descubrir quién eres tú realmente. Las sociedades funcionan bien cuando cada uno sabe exactamente quién es y qué papel representa, y además afronta con valentía sus responsabi-

dades individuales.

Aprende ahora a ser generoso, a dar con alegría más de lo que recibes. Si comienzas dando más de lo que recibes, vivirás en un ambiente grato, y además, algún día, sin proponértelo, llegarás a recibir más de lo que des.

Mira siempre lejos, busca horizontes nuevos y distantes, no seas el hombre que quema su vida mirando la punta de sus zapatos. La talla que tú alcanzas en la Universidad, será la talla que tenga la nueva sociedad. Tú, como intelectual, estás llamado a marcar los nuevos límites de la excelencia, a servir de manantial y antena del saber, a servir de lazarillo y guía a los invidentes, a ser el báculo de las viejas generaciones cansadas.

Busca lo mejor que hay en tí, y cultívalo con esmero para que crezca y fructifique. Haciendo esto, las malas hierbas irán ahogándose y desapareciendo por sí solas.

Dosifica los goces de tu vida. Adminístralos bien. No te indigestes ahora para pasar penuria en el futuro. Distribuye, regula, dosifica y administra esos bienes para que te duren muchísimos años y te alegren hasta el final de tus días.

Tus profesores y tus compañeros van a impregnar tu vida durante unos años, van a llenar tus horas, van a ser fuente de alegrías y tristezas, pero, de ningún modo, van a ser los protagonistas de tu metamorfosis, ni van a relevarte de tus responsabilidades futuras. Ahora están. Después no. Después estarás solo con tus responsabilidades. Tú eres ahora, y serás siempre, el protagonista único de tu vida.

Comienza ya, sin pérdida de tiempo, a ser el adulto responsable del mañana. La sociedad te mira, porque sabe que en tu mano estará después la lucerna que alumbrará los nuevos caminos. Serás hermano mayor.